

Vuelve cuando hayas ganado la guerra

de
Bárbara Colio



OBRA ESCRITA CON EL APOYO DEL FONDO IBEROAMERICANO PARA LA CREACIÓN IBERESCENA 2011

Y EL SISTEMA NACIONAL DE CREADORES DE ARTE.

INDA 03-2012-021612174700-01. Los derechos de esta pieza están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico; así como el montaje escénico de la misma sin previa autorización por escrito de la autora. Los derechos deben ser solicitados a Bárbara Colio: barbaradrama@gmail.com, www.barbaracolio.com

Personajes:

Ofelia, hermana gemela de Miguel.

Miguel, hermano gemelo de Ofelia.

Javier, vecino de Ofelia.

Espacio:

Ciudad de México. En el pequeño departamento de Ofelia en la colonia Centro. Una gran cantidad de gente reunida en una manifestación silenciosa está en la calle, cinco pisos debajo de donde ellos están.

I.

Noche. En el pequeño departamento de Ofelia. Quinto piso. Una ventana da a la calle. Una caja de botellas de vino y un cuadro envuelto en papel en el piso. Miguel vestido de negro; Ofelia de falda y tacones, tiene su rodilla vendada; Javier viste una playera con una figura de superhéroe. Acaban de llegar, no les ha ido muy bien esta noche, Miguel no para de hablar, Ofelia intenta hacer un brindis...

Miguel: Y es que tampoco me enteré de que era esquizofrénica, no me di cuenta. Claudia era muy divertida, “boludo” me decía. Una argentina guapísima, justo la amiga que necesitas cuando vives en un país extraño -que también era extraño para ella- pero parecía conocerlo mejor que yo.

Ofe: No sé como abrir estas botellas.

Javi: Dame acá.

Miguel: Me enseñó a tomar mate.

Javi: ¿Tomas mate?

Ofe: Ábrela ya.

Miguel: Casi 7 años de no saber de ella, y ahora...

Ofe: ¿Quién?

Miguel: Claudia. Te estoy contando. Mi mejor amiga, me la encontré en el Facebook. Hoy. Y es su cumpleaños, ahí decía. Se le ve mal. No pude escribirle nada. Esquizofrénica.

Javi: ¿Te sirvo?

Ofe: Sí. Llénalo.

Javi: Tú no tomas vino.

-
- Miguel: Joder...
- Ofe: Hoy voy a hacer la excepción.
- Miguel: La tuvieron que subir sedada en un avión de Madrid a Buenos Aires.
- Ofe: De verdad, no sé de qué estás hablando Miguel.
- Miguel. Empezó a dejar sus kotex usados por todo el piso como barrera de protección; oía voces, veía cosas, creía que querían matarla. Transformaba la realidad y yo... no me di cuenta. Pero lo peor fue que cuando supe que estaba enferma, no me costó trabajo creerlo. No hice nada por ella.
- Ofe: Íbamos a hacer un brindis, ¿qué no?
- Miguel: Sí, eso, allá iba.
- Javi: ¿Vas a brindar por los kotex usados?
- Ofe: Ya, a ver, copas en alto: ¡Por nosotros!
- Miguel: Por Claudia.
- Ofe: ¡¿Cuál Claudia, chingado?!
- Javi: Total, cualquiera conoce a más de cinco Claudias. ¡Salud!

Chocan copas. Beben.

- Miguel: Escúchenme bien: No hay manera de que realmente, escúchenme, realmente sepas lo que hay en la cabeza de alguien. Por mucho que creas conocerla.
- Ofe: Te creo.

Beben.

- Javi: ¿Qué comemos, mi Ofe? Hace hambre.
- Ofe: Pidamos algo por teléfono. Ahí en el refri tengo varios números.
- Javi: ¿Y tú crees que van a poder acercarse?
- Ofe: Siempre pueden. Me dejaste muy apretada la venda, Javi ¿seguro que es así?
- Javi: Así déjatala. ¿Te sigue doliendo?
- Ofe: Poquito.
- Miguel: Habrá algún bar por aquí cerca donde podamos comer algo.
- Ofe: Todo lo cierran cuando pasa esto.
- Javi: Pues no creo que la banda se vaya a mover por un buen rato, eh.
- Miguel: Tampoco se pueden quedar ahí toda la noche.
- Javi: Se te nota lo turista.
- Ofe: Pidamos algo por teléfono, y ya.
- Javi: Vas. ¿Qué se les antoja? ¿Tú qué quieres comer, Miguelón?
- Miguel: Me da igual, cualquier cosa.
- Javi: ¿Ofe?
- Ofe: Yo quisiera... / Yo quisiera que nos dijeras Miguel, ¿qué diablos fue lo que te pasó en la Galería? ¿Por qué tuvimos que salir así? Yo tenía un plan.
- Miguel: Te lo he estado tratando de decir.
- Ofe: ¿Qué? Has estado hablando puras incoherencias.
- Miguel: Claudia.
- Ofe: Qué la chingada contigo.

Miguel: Ofelia, entiende: Vi su foto hoy, justo hoy, y es su cumple. Y está mal. Y yo no pude. Claudia es importante para mí...Date cuenta, ¿vale?

Ofe: Okey, me doy cuenta de lo que quieras, pero deja de hablar con ese tonito de españolete. Habla normal, por favor.

Miguel: ¿Pero qué dices?

Ofe: Olvídalo.

Javi: Bueno, voy a ir pidiendo unas pizzas que esto va para largo.

Javier entra a la cocina. Silencio entre los dos. Ofelia se decide a hablar.

Ofe: Pues...

Miguel: Sí, dime.

Ofe: Nada, que...

Miguel: ¿Qué?

Ofe: Pues, aquí vivo. ¿Cómo ves?

Miguel: Muy mono.

Ofe: No pensé que fuéramos a venir acá, de haber sabido hubiera arreglado un poco más o...

Miguel: Cenar aquí estará muy bien.

Ofe: Hubiera sido mejor en el restaurante que reservé, es mucho más bonito y... elegante.

Miguel: Ni hablar.

Ofe: Me costó mucho trabajo encontrarlo.

Miguel: ¿El restaurante?

Ofe: No, éste depa. Las rentas son muy caras por acá. Pero me gustó por esa ventana, entra mucha luz, en el día. Para mis plantas. Me gustan las plantas.

Miguel: Algo me habías contado en ese mail largo que/

Ofe: Sí, aquel *mail largo*, disculpa, odio repetirme.

Miguel: Está bien. No escribes mucho.

Ofe: No hay mucho interesante que contar.

Silencio.

Miguel: ¿Podrías?

Ofe: Claro.

Miguel: La ventilación...

Ofe: Sí, hace falta aire ¿no? Sabía que eso querías decirme. Nos sigue funcionando lo de la telepa... eso.

Miguel: *(Cortante)* Mjú.

Ofelia abre la ventana.

Ofe: A la gente ya no le gusta vivir en el Centro, por el ruido y por estas cosas que pasan, pero se vive bien.

Miguel: ¿Sucede muy a menudo?

Ofe: ¿Las manifestaciones? Sí. Te acostumbras. (...) ¿Viste el parquecito de atrás del edificio? Ya sé que no se compara con aquel al que nos gustaba ir, ¿te acuerdas? Ahí voy a correr todos los días. Como está chiquito puedo darle muchas vueltas, siento que avanzo largas distancias, me siento atleta. (...) Cuando recién me mudé acá no podía respirar bien; por la contaminación, me daba un dolor de cabeza tremendo, me dolía aquí, fuertísimo, como sinusitis, tomaba pastillas y todo, pero luego ya no. Te han crecido los... cachetes. Bueno, de seguro a mí también. ¿Tengo más papada?

Miguel: Estas estupenda.

Silencio.

Ofe: ¿Y éste cuadro? Fue el único que te trajiste.

Miguel: Déjalo, me lo voy a llevar conmigo en el avión.

Ofe: ¿Sólo éste? ¿Por qué?

Miguel: Estoy seguro que Claudia y yo celebramos su cumpleaños juntos una vez y no puedo acordarme qué fue lo que hicimos, es increíble. No deberíamos permitir que se nos olvidaran los momentos felices.

Ofe: Te hiciste de una nueva familia en Madrid, ¿no?

Miguel: Vivo en Madrid. Y a Claudia dejé de verla hace mucho tiempo.

Ofe: Tú también te repites. (...) Una vez leí que lo que recordamos como *momentos felices* son puros inventos que nos hacemos, que jamás sucedieron. Y lo creo, ¿sabes? Si ni siquiera somos capaces de darnos cuenta cuando “uno” está sucediendo.

Miguel: Qué melodramática Ofelia, no cambias.

Ofe: No es melodrama, sólo que la gente parece ser más feliz recordando sus momentos trágicos. En serio, fíjate, de eso están llenos los Reality Shows, -por el que más sufrimientos y taras presume, la gente vota, gana y es feliz-. Así es como funciona. Deberíamos ir a uno tú y yo.

Miguel: En Madrid también hay parques donde correr, Ofelia. Si hubieras aceptado mi invitación el año pasado, lo hubieras visto.

Ofe: Ya habías tardado en reclamarme eso.

Miguel: ¿Por qué no aceptaste?

Ofe: No pude. Te lo dije, en ese mail largo. Ya ves. Surgen muchas cosas. No podía irme de aquí. No pude.

Miguel: O no quisiste.

Javi: *(Entrando)* Oye Ofe, no tienes ni un sólo número de pizzerías en tu refri.

Ofe: Claro que no.

Javi: Dijiste que ahí tenías.

Ofe: De comida, no de pizzas. Me chocan, ya sabes.

Javi: ¿Y entonces?

Ofe: Déjalo, voy a hacer una pasta, creo que hay con qué.

Javi: ¿Estás bien?

Ofelia se va a la cocina. Quedan Javi y Miguel, solos.

Javi: Hice todo el tiempo que pude, carnal.

Miguel: ¿Qué?

- Javi: En la cocina. Para que platicaran. Pero como que ustedes no son muy *fluidos*.
- Miguel: Disculpa, Ofelia me dijo algo breve sobre tus visitas aquí a su departamento, pero no me quedó claro por qué es que/
- Javi: Se te acabó la copa. ¿Nos abrimos otra botella?
- Miguel: Todavía no acabamos esta.
- Javi: Qué importa, hay que probar otra variedad ¿Merlot o Carmenere?
- Miguel: La que sea.

Javi va a la caja de vino, elige la botella, la abre. Mientras, tararea:

- Javi: “A singer in a smokey room, a smell of wine and cheap perfume. For a smile they can share the night, it goes on and on and on and on. Strangers waiting, up and down the boulevard, their shadows searching in the niiiiight ...” (*Le sirve vino a Miguel*) Buena rola ¿no?
- Miguel: Supongo.
- Javi: Toma. Vas, a mí no me vas a marear carnal, suelta la sopa.
- Miguel: ¿Perdona?
- Javi: ¿Qué pedo?
- Miguel: Espera, ¿en qué momento me hice tu *carnal*?
- Javi: En ninguno. Tú no eres mi carnal, es un decir.
- Miguel: ¿Y entonces por qué no te nos has despegado ni un segundo?
- Javi: No conoces a más gente aquí.
- Miguel: Yo invité a Ofelia. Tú, no sé de dónde sales.

- Javi: A ver, Miguelón...
- Miguel: No me digas Miguelón.
- Javi: Vaya, nada te gusta. Dime: ¿para qué te tomaste la molestia de cruzar el charco si ibas a hacer eso en la Galería?
- Ofe: *(Asomándose)* Javi ¿bajas por pan?
- Javi: ¿Bajar? ¿Estás loca?
- Ofe: Pues sin pan entonces.
- Javi: ¿Estás haciendo espaguetti de cajita?
- Ofe: Claro que no. Dame esa botella, le voy a echar un poquito a la salsa.
- Javi: Oye, la acabo de abrir.
- Ofe: Tenemos una caja entera de vino. Por eso no reparemos, abre otra. *(A Miguel)* ¿Y qué? ¿No le vas a contestar a Javier?
- Javi: ¿Nos estás espiando?
- Ofe: Estoy en la cocina, no en el extranjero.
- Miguel: No entenderías nada Ofelia.
- Ofe: Tienes razón. Javi, ya no hay que *molestar* a Miguel. Es su vida. Aunque la vergüenza la hayamos pasado nosotros.
- Miguel: No sería la primera vez que te avergüenzas de mí.
- Ofe: ¿Qué dijiste?
- Javi: Te dije que era mejor pedir unas pizzas.

Ofe se contiene. Entra a la cocina, prefiere establecer distancia.

- Miguel: Yo quiero muchísimo a Ofelia.
- Javi: Lo dices porque sabes que te está oyendo.
- Miguel: Lo digo porque es cierto.
- Javi: A mí no me dio vergüenza. No te preocupes. Más bien me dio risa. Yo nomás vi pasar corriendo a la Ofe a tratar *disimuladamente* de detenerte (*ríe*). Es que era súper chistoso, perdón, eso de verte voltear tus cuadros uno a uno dejando la madera de frente. Ahí sí que tú eras el que parecía esquizofrénico. Y luego la Ofe agarrándote del brazo para detenerte... y cuando se resbala y azota en el piso (*ríe*) Pobrecita, es que nunca usa tacones, éstos nomás los compró para este día. –Me dijo que no te dijera- Primero pensé que era parte del show, pero es que yo no sé si hacer esas cosas es muy alternativo entre los de tu medio, pero / oye, ¿o se dice comunidad como los gays? A ver, explícame: ¿los artistas son un “medio” o una “comunidad”?
- Miguel: No pienso explicarte nada.
- Javi: ¿Sustituiste a la Ofe por la tal Claudia, no?
- Miguel: Déjame en paz. ¿Dónde quedó mi móvil?
- Javi: Veo un patrón ahí, una obsesión.
- Miguel: ¿Y tú me hablas de obsesiones? (*A Ofelia*) Ofelia, ¿has visto mi móvil?
- Javi: Yo no tengo obsesiones.
- Miguel: Claudia decía lo mismo y era esquizofrénica. (*Busca su teléfono*)
- Javi: Mmm, no le faltaban amigos. Gente con quien hablar.
- Miguel: La internaron en un manicomio en Buenos Aires. Años.
- Javi: Todos los argentinos terminan ahí.

- Ofe: *(Fuera)* No empieces con eso Javi.
- Javi: Su puto acento me caga, no pueden despegar la lengua del paladar “yyyo, yyyo, yyyo”. Es insalubre.
- Miguel: Son fenomenales.
- Javi: Eso, un fenómeno, una peste, aquí estamos invadidos de argentinos. Además con ese gen alemán nazi que se cargan. ¿En España ha de estar peor, no?
- Miguel: No pienso seguir escuchándote.
- Javi: Unos estafadores, eso es lo que son.
- Miguel: ¡Ofelia! Puedes venir.
- Ofe: *(Fuera)* Voy.
- Javi: Peor que los cubanos, aunque los cubanos sí que pueden ser encantadores.
- Miguel: Estas mal, verdaderamente.
- Javi: Pero lo que realmente me enferma, son los pendejos que les compran todas sus mamadas como genialidades.
- Ofe: *(Fuera)* Ya Javi.
- Javi: Y por rubios, ¿eh? Nada más que por rubios.
- Ofe: *(Entrando)* ¡Ya! Basta.
- Javi: Ya. Ya.

Silencio bastante incómodo.

- Miguel: Que no se te olvide la pizca de azúcar a la salsa.

- Ofe: El azúcar, claro, no te preocupes.
- Miguel: Por la acidez y...
- Ofe: Sí, por supuesto.
- Javi: ¿De verdad se le echa azúcar a la salsa del espagueti?

A Miguel se le acaba la paciencia.

- Miguel: Ofelia ¡¿esto?! ¿Cómo puedes vivir así?
- Ofe: Lo ignoro.
- Miguel: No, no lo haces.
- Ofe: Te acostumbras.
- Miguel: Entonces la del problema eres tú.
- Ofe: Ah, ¿tú crees que yo tengo un problema?
- Miguel: Sí.
- Ofe: Pues yo no me comporto como desquiciada en espacios públicos. ¿Por qué volteaste tus cuadros? Todo mundo se asustó, yo me asusté.
- Miguel: Es mi trabajo.
- Ofe: ¿Eso es?
- Miguel: En mi vida personal me relaciono con gente normal.
- Ofe: ¿No me contabas de una tal “Claudia” que era esquizofrénica? Que oía voces. A ver, él, dime ¿te ha causado alguna molestia?
- Miguel: Muchísimas.

- Ofe: Molestias reales. No sólo la enorme molestia de que no te siga la corriente.
- Miguel: Parece adolescente. Ve como se viste.
- Javi: ¿Están hablando de mí?
- Miguel: ¿Es tu amante?
- Ofe: Ya te dije que no.
- Miguel: Pero sí vive contigo.
- Ofe: ¡Que no!
- Miguel: Es que es... anodino.
- Javi: ¡Hey!
- Ofe: Si vas a insultar a la gente hazlo con insultos que todos entendamos.
- Miguel: No es un insulto. Es una descripción.
- Javi: Oigan, no le hagan como si yo no estuviera aquí.
- Ofe: Él fue el que te sacó por la puerta de atrás de la Galería y te subió a su coche mientras tú seguías como lelo ó *anodino*, con todos esos reporteros detrás de nosotros... gritándote, tomándonos fotografías. ¿Por qué hiciste eso? Me sangró la rodilla. (...) No supe ni cómo le hizo para que pudiéramos avanzar en medio del tráfico bloqueado por la manifestación y meternos al edificio. Me vendó la rodilla. Te consiguió un Tylenol. Si él no reacciona, no sé qué hubiéramos hecho tú y yo. Hace cosas prácticas, nosotros somos incapaces de hacer eso.
- Miguel: Se robó el vino del coctel.
- Javi: Algo bueno tenía que sacarle a la noche.
- Ofe: Y aquí está tu celular, ó tu *móvil*. Yo lo guardé. ¿Feliz?
- Miguel: ¿Por qué hiciste eso?

- Ofe: ¿Crees que no te iban a estar llamando para mentarte la madre? Se suponía que venías a vender tu obra, a que te dieras a conocer aquí, a... no sé.
- Javi: Qué loco.
- Ofe: ¿Qué?
- Javi: Ustedes dos.
- Miguel: 11 llamadas perdidas y 7 mensajes. ¿Qué te pasa, Ofelia? No quieras protegerme, nunca ha funcionado. No puedes leerme la mente, entiéndelo. No puedes saber qué tengo en la cabeza ¿oíste? ¡No vuelvas a tocar mis cosas!
- Javi: ¿Sabes qué Miguelón? La neta ya me está chocando tu actitud de artista atormentado.
- Miguel: Y a mí la tuya de imbécil con autoestima.
- Ofe: ¡Oye!
- Miguel: No pienso hablar contigo mientras este tipo siga aquí. Es insoportable.
- Ofe: Javier se queda, ésta es mi casa y así funciona.
- Miguel: (...) Vaya, haz cambiado mucho Ofelia.
- Ofe: Sí, lo que quieras. Primero no cambio y ahora he cambiado mucho.
- Miguel: Es que no entiendes que/
- Ofe: No, nos entendemos, Miguel. Para qué hacer el esfuerzo. ¿A qué hora sale tu avión mañana?
- Miguel: A las /
- Ofe: Pues se te está haciendo tarde. Deberías irte ya.

Silencio. Ofelia se mete al baño.

Miguel: Vale, vale. Me dio gusto verte de nuevo Ofelia. Fue mucho tiempo sin. Bien. Gracias.

Miguel guarda su cuadro bajo su brazo, se queda de pie.

Javi: ¿Te paso un número de taxis?

Miguel no contesta.

Javi: No pensarás que voy a sacar mi coche en medio de ese chingo de banda.

Miguel: ¡¿Por qué coño no se larga toda esa gente?! (...) Me voy a pie.

Javi: *(Le toca la puerta del baño a Ofelia)* Ofe, si se va, va a tener que seguir emborrachándose solo. Que seguramente es lo que va a hacer. Y los de la Galería fueron los que le alquilaron el hotel de lujo ¿no? Lo deben de estar esperando ahí, y no creo que estén muy contentos.

Miguel: No pasa nada, tengo que hablar con ellos de todos modos.

Ofe: *(Sale)* Miguel, respira.

Miguel: Debo irme.

Ofe: Respira. Relájate. Siéntate. *(Ofelia lo toma de la mano)* Hazlo.

Miguel reacciona al contacto de Ofelia, lo piensa, respira, se sienta, sigue abrazando su cuadro. Pasa un momento.

- Javi: Bueno, pues a como van las cosas, nos vamos a tener que quedar a dormir aquí los tres. Ese sillón se hace cama. Yo se lo regalé a la Ofe. *(Tararea)* “Just a small town girl, livin' in a lonely world...” Oigan, huele a quemado.
- Ofe: *(Reacciona)* ¡Putá! *(Va corriendo a la cocina)*.
- Javi: No deberías criticarla. No has estado cerca en un chingo de años.
- Miguel: Sí lo he estado.
- Javi: ¿Cómo? ¿Por Skype?
- Miguel: No te metas.
- Javi: Me sé muy bien la historia, “Hermanito”. *(Va a la cocina)* ¿Necesitas ayuda mi Ofe?
- Ofe: *(Fuera)* No.
- Javi: *(Fuera)* Deja te ayudo.
- Ofe: *(Fuera)* Que no.
- Javi: *(Fuera)* ¿Cómo haces esto? Yo lo hago.
- Ofe: *(Fuera)* Déjalo. No cabemos los dos en la cocina Javi, ya te he dicho.
- Javi: *(Fuera)* Cuidado. Aquel dijo que con azúcar, ¿no? ¿Cuánto de azúcar?
- Ofe: *(Fuera)* Espérate.
- Javi: *(Fuera)* Chingao, ya me brincó salsa... ésta playerita es de colección.

En la calle, los de la manifestación silenciosa se agitan un poco.

- Miguel: Esto ya lo viví.

II.

Un poco más tarde. La pasta ha sido un desastre. Javi come cacahuates, tiene un bote lleno de ellos. Los tres han seguido bebiendo.

Miguel: Eso no pasó así, Ofelia.

Ofe: Claro que sí. Nunca te habías peleado tanto con mi papá como ésa vez. Estabas temblando. La casa retumbó, eso sí que no lo puedo olvidar.

Miguel: Los golpes hacen retumbar las cosas.

Ofe: Fue la única vez que mi papá lo hizo, fue una reacción, una... y pues, es que no supo... Mi papá era sólo un hombre anticuado, nada más, no era malo, simplemente no pudo entender el que tú...

Javier: ¿Fuera artista?

Miguel: Lloraste como loca.

Ofe: Pues sí, tal vez, sí.

Miguel: Te avergonzaste.

Ofe: No, claro que no, ¿eso crees? Vaya. No. Sólo que no me imaginé que decidieras irte como lo hiciste. Eso fue. Tú y yo nunca habíamos estado separados. (...) Bueno, ¿y por qué chingados es que estamos hablando de esto ahorita?

Javi: Pregunté nomás, y ustedes le siguieron.

Ofe: ¿Qué fue lo que preguntaste?

Miguel: Estábamos en el puente, donde siempre quedábamos de vernos para planear cosas y te dije/

Ofe: “¡Shazam!” Nos gustaba jugar a eso.

Miguel: Sigues interrumpiéndome.

- Ofe: Era nuestra caricatura favorita, la de los Gemelos Maravilla que gritaban “¡Shazam!” y se convertían en los mortales más súper poderosos de toda la tierra. ¿Sabes cuál?
- Javi: A huevo.
- Ofe: Nos gustaba convertirnos en alguien diferente, poderoso, indestructible, salvadores de... algo.
- Miguel: Lo hacíamos de niños, pero en ese entonces no.
- Ofe: Jurábamos que podíamos escuchar nuestras mentes a distancia...
- Miguel: No seas ridícula.
- Ofe: Juntábamos nuestros anillos invisibles y gritábamos ¡Shazam!
- Miguel: Continúo: Estábamos en el puente y/
- Ofe: Era nuestra palabra secreta de gemelos. A veces Javi, no hacía falta que la dijéramos, la llegábamos a pensar al mismo tiempo, pura telepatía, te lo juro.
- Javi: Te creo.
- Miguel: No me acuerdo de eso.
- Ofe: Un clásico tuyo: "No me acuerdo".
- Javi: Oigan, pero ¿y sí son gemelos ustedes dos? Porque no se parecen ni madres.
- Ofe: Cuates.
- Javi: ¿Que no me habías dicho que él era tu hermano mayor?
- Ofe: 13.40 minutos.
- Javi: Órale.
- Miguel: No nos parecemos mucho.
- Javi: Bueno, viéndolo bien... quizá en los cachetes.

Ofe: ¿Tengo papada como él?

Miguel: Oye, yo tampoco tengo tanta papada como para que /

Ofe: Necesito un espejo.

Ofelia encuentra un espejo en alguna parte, se revisa la cara. Eso de la papada no le gusta nada.

Javi: Oigan, otra pregunta: ¿Y en su pueblo había ríos y eso, o cómo fue lo del puente?
¿O era un puente peatonal?

Miguel: No es ningún pueblo.

Javi: Perdón, pero por aquí sólo hay ríos en los pueblos.

Miguel: Sí claro, como en las maravillosas ciudades de Londres, Florencia, París.

Javi: Dije “por aquí”.

Ofe: ¿Te pintas el pelo Miguel?

Miguel: Por supuesto que no.

Ofe: A mí ya me empezaron a salir canas y a ti no. Es injusto y no es normal, tú eres mayor.

Miguel: No me lo pinto.

Ofe: ¿Entonces será el agua? Jodida agua del D.F.

Javi: Que si es un pueblo, pregunté.

Ofe: Es una ciudad pequeña. Y sí, tiene un río. Aunque ya lo entubaron.

Javi: Un pueblo, okey.

-
- Miguel: ¿Ya no está el río?
- Ofe: No.
- Miguel: Era... muy lindo.
- Ofe: Ninguna cosa *linda* sigue ahí.
- Javi: Cámara. Ya me cae de qué van tus cuadros, esas líneas azules torcidas... ¿Sí son ríos, no güey?
- Ofe: No te hagas el crítico de arte Javi.
- Javi: Cualquier ciego lo es. Son ríos ¿verdad? ¿Le atiné?
- Ofe: La última vez que tuve que ir, me perdí. Derrumbaron el puente, ése donde me dijiste: “Voy a volver, te lo prometo”
- Miguel: Y lo hice Ofelia. Volví. Estoy aquí.
- Ofe: Estar aquí no es volver. Éste es otro sitio. Y nosotros somos otras personas.

El rumor de la manifestación se agita un poco más. Javi se asoma por la ventana sin dejar de comer sus cacahuates.

- Javi: No sé de dónde sacaste eso de que la salsa del espagueti queda mejor con azúcar, Miguelón.
- Miguel: Una pizca, no la media taza que le echaste. Quedó incomible.
- Javi: Pues a llenarme con esto, ni pex.
- Ofe: Ni sé de donde salió ese bote de cacahuates.
- Javi: Te lo puse en tu alacena hace dos semanas. Tienen mucho omega 3.

La luz eléctrica fluctúa. Parece que habrá un apagón.

Ofe: Uf, es el transformador, ha estado fallando. La semana pasada nos quedamos sin luz.

Javi: Te dejé unas lámparas de mano en la cocina.

Ofe: ¿Las saco?

La luz se restablece.

Ofe: Ya está. Ya volvió. No pasa nada.

Javi: Pinche transformador (*Va hacia a ventana*) ¿Oyen? Zoonnnng. No hablan pero se oye un zumbido como... Zoonnnng. Parecen de película de zombis. En la del lunes no hubo tanta gente, en esa cantaban, era como más alegre. ¿Por qué ésta la habrán hecho silenciosa?

Miguel: ¿Hubo otra manifestación el lunes?

Ofe: Antes eran de mes en mes, ahora sólo pasan dos o tres días y ahí están otra vez. Te acostumbras.

Miguel: ¿Y de qué va ésta?

Ofe: Pues... de protesta contra... las mismas chingaderas. Nada nuevo.

Miguel: ¿Y ustedes no se unen?

Ofe: Yo tenía un evento *muy especial* esta noche. Tenía una reservación en un lugar *muy caro* del sur, precisamente *muy lejos de aquí*.

Javi: Hasta falda y tacón se puso la Ofe, ella que es de puros tenis.

-
- Ofe: Ya, Javi.
- Miguel: Entonces no les importa. Toda esa gente está unida ahí por algo y ustedes...
- Javi: Yo no creo en las marchas, ninguna ha servido para gran cosa.
- Miguel: Hay un problema de apatía en la burguesía de países latinoamericanos que verdaderamente/
- Ofe: Cuidado con lo que vayas a decir.
- Javi: Qué raro que le sigas con el vino mi Ofe, si tú eres más bien chelera. Se te va subir cabrón, vas a ver.
- Ofe: Déjame.
- Miguel: ¿De verdad eso creen? ¿Que las manifestaciones ciudadanas no sirven para nada?
- Javi: A la gente le encanta salir y vestirse de blanco para pegarlo en su Twitter, nada más. Que alguien los vea y piense “Ésa es una buena persona”. Pero no es así, ser buena persona no es hacer lo que una buena persona haría. Públicamente. Tengo un código muy efectivo para distinguir ese tipo de cosas.
- Miguel: ¿Un código, de qué hablas?
- Ofe: Déjalo Javi, no va a entender.
- Miguel: En España hemos creado movimientos organizados para manifestarnos, que nos ha imitado el mundo entero. Y efectivos, ojo, efectivos. Fuimos los iniciadores de las marchas dirigidas para /
- Javi: ¡No mames! ¿Efectivos? Já. Se están tirando por los balcones para que no los desalojen.
- Miguel: ¿Cómo te atreves a/
- Javi: Además carnalito: tú no eres español, eres de un pueblito con un río, un puente y un semáforo.

-
- Miguel: Las buenas personas /
- Javi: Las buenas personas no existen.
- Miguel: Claro, no dudo que tú seas uno de esos que andan por ahí descabezando gente.
- Ofe: Cállate Miguel, no sabes lo que dices.
- Miguel: Racista además, es lo que eres.
- Javi: Al menos yo no he querido ser otra persona toda mi vida, soy lo que soy, soy un parásito. Y no soy racista, me cagan los argentinos. Nada más.
- Miguel: Pinche naco chilango.
- Javi: ¡Ole! ¡Al fin te salió lo provinciano! ¡Bravo, cabrón!
- Miguel: ¿Ves, Ofelia? ¡Por esto me largué de este puto país y no me interesa si se matan o se tragan! Por eso mismo volteé mis cuadros en la Galería, porque no me da la gana que nadie de aquí los vea. Sólo acepté exponer acá por ti. Para verte. Para decirte. Y.
- Ofe: ¿Para decirme qué?
- Miguel: Fuera de México soy una gran persona, una importante persona ¡con mogollón de futuro! Pero aquí, aquí todo es *esto*.
- Ofe: Mi papá está muerto Miguel, ya no hay a quien le tengas que demostrar nada.
- Miguel: ¿Por eso no quisiste ir a verme, verdad? ¿Crees que yo tuve la culpa? ¿Eso es lo que no me perdonas?
- Javi: ¡¡Shazam!!
- Miguel: ¡Te voy a romper la cara hijo de puta!
- Ofe: ¡Ya, quietos, los dos!

- Miguel: ¿Y tú, Ofelia? Me das pena, repitiéndote a ti misma eso de "se vive bien aquí" "se vive bien" "te acostumbras". Pareces una copia patética de la Ofelia que vine a buscar. De la Ofelia que necesito ahora.
- Ofe: Sí, soy patética. Soy una pinche empleada que checa tarjeta a las 9, ¿eso es lo que querías decirme personalmente? Pues ya lo sé.
- Miguel: Ni siquiera he podido verte a solas un instante. Pegada a este –al menos lo tiene claro- parásito.
- Javi: ¡Ole!
- Miguel: ¿Por qué coño vives en este culo del mundo? ¡Este agujero es una mierda!
- Javi: ¡Eso, una mierda!

*Están a punto de golpearse Ofelia les tira vino en la cara a los dos. Se callan.
Al fin.*

III.

Un poco más tarde. Javier y Miguel se han quedado solos, tienen manchas de vino en sus ropas. Siguen ebrios, pero eso sí, más tranquilos. Como dos niños regañados. Ofelia ha bajado a la calle llevándose un par de botellas. Afuera, el ruido del latir de tantos corazones juntos ha aumentado.

- Javi: 1: Nunca confíes en una persona que diga "Sí" a todo. Es traicionera. 2: Nunca confíes en una persona que le echa sal a la comida antes de probarla. Es prejuiciosa. 3: Jamás confíes en una persona que diga más de dos diminutivos en una frase. Es muy, muy peligrosa. 4: Si alguien te dice "Hablamos, nos tomamos un café". Despidete, nunca más volverás a verla. 5: Si te late que una

persona es pendeja, créelo, es pendeja. 6: Jamás le digas a los otros lo que estas pensando. Ésa es fundamental, se la copié a El Padrino.

Silencio.

Javi: Estoy tratando de hacer las paces, carnal. Te estoy compartiendo mis códigos, y eso te puede salvar la vida por aquí en cualquier momento. Deberías apreciarlo.

Miguel: ¿Acabaste?

Javi: Hay más. 7: Nunca tomes decisiones drásticas en invierno.

Miguel: En esa sí que puedes tener razón.

Javi: Y uno de los más importantes, 8: Sólo compra zapatos con los que puedas correr. Ése lo inventó la Ofe, y es absoluto.

Miguel: ¿Ella lo inventó?

Javi: Sí. Aunque todos son derivados del Código Cero que establecimos la Ofe y yo hace tiempo.

Miguel: ¿Estará bien allá abajo?

Javi: Seguro. Lo que me cagó es que les bajara vino a los de la manifestación. Oye, ¿y es neta que la Ofe te puede leer la mente? Qué chido.

Miguel: No debí hablarle así.

Javier: ¿Puedo ver tu cuadro?

Miguel: No. Es. No.

Javi: Okey. Secreto.

Miguel: No, simplemente no me da la gana.

Miguel abre su teléfono, lee los mensajes que no había visto. Lee uno, le asombra; otro, no puede creer lo que lee.

Miguel: *(Murmura)* Soy un puto fracaso surrealista.

Javi: ¿Novedades?

Miguel: Nada.

Javi: ¿Te van a demandar los de la Galería?

Miguel: No.

Javi: Es una gran frase ésa que dijiste. “Fracaso surrealista” y “puto” además.

Miguel: Código 6: Jamás le digas a los otros lo que estás pensando.

Javi: Cámara. Aprendes rápido. Salud.

Miguel se asoma a la ventana. Sigue algo sorprendido.

Miguel: A veces las multitudes se parecen a una gran mancha en la que no se puede distinguir las partículas que la componen. Una mancha en tu ropa que no te gusta, que te hace ver mal. Y te empeñas en disolverla, en que no deje huella en los tejidos, pero no hay jabón que logre hacerla invisible. Está ahí. Incrustada. Hasta que decides fingir que no la ves, aunque sigas con ella en el pecho.

Javi: Que poético.

Miguel: ¿Qué es lo que espera toda esta gente?

Javi: ¿Vas a hacer un cuadro de ellos?

Miguel Alguien debería salir a decirles...algo.

Javi: ¿Cómo qué quieres que se les diga?

Miguel: No sé, lo que quieran escuchar.

Javi: ¿Has visto platicar a los mudos? No a dos, si no a muchos. No hablan, pero hacen un chingo de ruido. No sabes qué dicen pero te imaginas que están diciendo algo súper interesante por todas las ganas que le echan. Porque ha de ser bien cansado tanto gesto y manoteo, pero pues nel, dicen lo mismo que uno: nada. Sólo quieren ocupar un espacio, sentir que hacen algo que otros comprenden. Pero no. Así estos.

Miguel baja la mirada y sigue bebiendo.

Javi: Esta playera es de colección ¿Si sabes de quién es éste logo, no? ¿También veían su caricatura? Yo no me la perdía.

Miguel: No. No sé de qué es.

Javi: Claro que sabes, pero no quieres que sepa que sabes.

Miguel: ¿Siempre te vistes así?

Javi: Es fácil vestirme de superhéroe si sabes que jamás vas a ser uno.

Miguel: (...) Dime, Javier, tú/

Javi: Javi. Dime Javi.

Miguel: Javi. Tú sabes que lo que haces aquí no está bien. ¿Vives al lado, no?

Javi: Al final del pasillo.

Miguel: Tienes que respetar el espacio de Ofelia, dejarla en paz.

- Javi: Yo no soy quien no la deja en paz.
- Miguel: ¿Y quién es entonces?
- Javi: Pensé que los artistas eran buenos observadores. (...) La Ofe y yo somos amigos. Tú hablabas de una muy amiga tuya que tuviste, Claudia, que oía voces.
- Miguel: No me cambies la conversación. Venga, dame las llaves que te sacaste de este departamento.
- Javi: La Ofe era la mejor amiga de mi mujer. La conocimos en el pasillo cuando apenas se había mudado. Nos la topamos lista para ir a correr. Aquí entre nos, tiene algo zafado con eso de la corrida, ¿sabes? Nos sonrió, y pues, se nos hizo raro porque aquí los vecinos no te saludan y menos te sonríen. Y nos cayó bien la Ofe. Me daba gracia su acento de provincia. No se le quita -aunque ella jura que sí-. A mi mujer le gustaba mucho cocinar -tampoco me dejaba ayudarle- y a veces invitaba a la Ofe a cenar a nuestro depa. Se hicieron carnalitas.
- Miguel: ¿Tienes mujer?
- Javi: Mmmm. No ya no.
- Miguel: ¿Te dejó? No me digas. Apuesto a que sí.

Silencio.

- Miguel: ¿No me vas a decir?
- Javi: Dijiste “No me digas”.
- Miguel: Te dejó. Lo sabía. ¿Hace cuánto?
- Javi: Un año. Casi.
- Miguel: Tendría sus razones. Da igual, tampoco es que me importe.

- Javi: Sí, sí importa. Un día se me ocurrió invitarla a cenar, sorprenderla, le hablé a su trabajo y.
- Miguel: Clásico, estaba con otro.
- Javi: No. Yo / ella /
- Miguel: La entiendo.
- Javi: Ella / no / es que /
- Miguel: Déjalo, no pasa nada.
- Javi: Sí, sí pasa. Pasó. Tú no la entiendes.
- Miguel: Da igual.
- Javi: Hice reservación en un sitio nuevo al que ya teníamos rato de querer ir, a mi mujer le gustaba mucho eso de comer bien, a mí la verdad me da lo mismo cualquier cosa, pero / nos quedamos de ver ahí. Ella era súper buena para orientarse y eso, pero la convencí de que tomara la ruta que a mí me parecía más corta, a ella no le gustaba, pero me hizo caso, me hizo caso y ahí. De pronto se le cerró un coche, ella logró evadirlo, pero se le volvió a cerrar y ella ya no pudo. Alcanzó a bajar la ventanilla para pedirle ayuda a una buena persona que iba pasando por ahí. Y la *buena persona* nomás volteó y le contestó “Quién te manda andar sola, pendeja”. Y siguió caminando. En chinga, dos del otro coche se le subieron a punta de pistola y. Traía una falda muy bonita que compramos juntos y unas sandalias de tacón muy delgado con las que no pudo. Correr. La golpearon. La escupieron. Le metieron. Terminó en un camellón donde no había nadie. O a nadie le importó. La raparon con una navaja. Por diversión. En la espalda le pegaron una nota, con resistol. Amarillo. La encontramos al día siguiente entre unos arbustos secos. Estuvo en el hospital unos días. Ni un segundo dejó de apretarme la mano, ésta, y contarme una y otra vez, todo lo que. Una y otra vez. Yo quería salir corriendo de ahí, pero ella no dejaba de apretarme la mano. Una y otra vez. Yo quería gritarle que se callara. Una y otra vez. Hasta que.

La nota decía.

La habían confundido con otra persona. La hermana de un narco, creo.

Una confusión. No pasa nada.

Sigo oyendo su voz.

Una y otra vez.

Uy, este vino ya se me subió.

Miguel se ha quedado sin palabras.

Ofe: *(Llega de afuera, eufórica)* ¡Hey! No saben de lo que se están perdiendo. Acá abajo se está poniendo muy buena la cosa. Me topé con una chava súper buena onda, Claudia, se llama. Qué casualidad ¿no? Las botellas de vino les cayeron de perlas. ¿Les dije que ésta chava se llama Claudia?

Javi: Mmm, se me antojó echar humo.

Ofe: Oye, Oye, Javi, tú ya no fumas, ¿eh? acuérdate...

Javi: Nomás uno.

Javi va a la cocina.

Miguel: Ofelia siéntate, te estás tambaleando.

Ofe: ¿A qué me siento? si lo bueno está en la calle. Estamos perdiendo el tiempo aquí arriba, total, aquí no vamos a llegar a nada.

Miguel: Siéntate, por favor. Te ves muy mal.

Ofe: Déjame. Yo me compré estos tacones sólo para verte, ¿ok? Para que me vieras guapa, elegante. Estos putos tacones. *(Se los quita, los avienta, ya era hora)* Casi diez años sin vernos, vernos así, en vivo. Y sólo vienes dos pinches días. Qué poca madre Miguel. Y qué poco padre que te importó un carajo venir, o al menos ayudarme a pagar el entierro. Muy ofendido ¿no? Qué conveniente. *(Eructa)* Sí, ya sé que el año pasado me compraste un boleto para que fuera yo, pero no pude ir, ¿ok?

Miguel: Entiendo.

Ofe: Yo no uso tacones, nunca. *(Se quita la venda de la rodilla, la tiene morada)* Con tacones no se puede correr, y yo soy una corredora. Y siempre, siempre, tienes que poder correr.

Javi *(Entra, fuma, le hace bien)* Así de peda has roto como 4 códigos mi Ofe.

Ofe: Yo no estoy peda.

Miguel: Perdónenme, perdónenme los dos.

Ofe: La pinche Claudia es una cabrona, descubrió que hay un putero de policías mezclados entre los manifestantes. Oyendo, tomando fotos, fichando. Pero ella se los va a chingar. Tiene un plan. Neta, es que los puedes distinguir porque empiezan a querer saber quién eres y qué haces y a decirte cosas en secreto. Para calentarnos, para que mandemos todo a la verga y nos pongamos a prender antorchas, y claro, luego van a decir que los salvajes somos nosotros y no ellos. Ahg. Me va a estallar la cabeza. (...) ¿Por qué nos pides perdón?

Miguel: Tienes razón, son chingaderas que sólo haya venido 2 días.

Hasta este momento, Ofelia sale de su euforia, ve a Javi en la puerta de la cocina fumando. A Miguel, pálido y muy serio. Entiende. Ofelia se limpia la boca con el dorso de la mano.

Ofe: ¿Javier te contó?
Javi: No pasa nada.
Ofe: Le contaste.
Javi: No pasa nada.
Ofe: Era mi amiga. La vi morirse. No pude ir contigo.

Silencio.

Miguel: ¿A ti...?
Ofe: No, nunca, nada. No me ha pasado nada. No a todo mundo. Es una leyenda urbana eso de que. Un lugar común eso de que. Nada. Se vive bien aquí.

Silencio. Silencio.

Ofe: Como que hace falta algo de ruido, ¿no? Algo que nos prenda. ¿Cuándo me vas a componer la tele, Javi?
Javi: “Working hard to get my fill, everybody wants a thrill”
Ofe: Puta, traes pegada esa rola...
Javi: Está chida.
Ofe: No mames, es súper ochentera.
Javi: Como nosotros. (*Cantando*) “Some will win, some will lose”
Ofe: (*Cantando alto*) “Some are born to sing the blues...”
Javi: (*Cantando*) “Oh, the movie never ends”
Javi y Ofe: (*Cantando*) “It goes on and on and on and on”

Cantan bastante mal, pronuncian peor, pero lo hacen fuerte. Incluso brincan. Sienten como una especie de alegría obligada, o miedo, o algo nuevo que combina las dos cosas, pero para el caso necesitan lo mismo: Gritar.

Ofe: ¡Venga Miguel! Anímate. Te la sabes, teníamos el elepé, no te hagas, hasta la bailabas. *(Ofe incluye a Miguel)* “Strangers waiting, up and down the boulevard” ¡Vas!

Miguel: *(Tímidamente)* “Their shadows searching in the night”

Ofe: ¡Wow!

Miguel: “Streetlight people, living just to find emotion. Hiding somewhere in the night”.

Esto ya logró un gran ambiente. Siguen casi bailando o casi cantando o lo que casi pueden.

Todos: *(Cantando a todo pulmón)* “Don't stop believin'. Hold on to the feelin'. Streetlight people. Uouooo. Don't stop believin'. Hold on. Streetlight people. Uouooooooooooooo!”

Miguel: *(Mucho más suelto)* “Just a small town girl, livin' in a lonely world/

Javi: Pérate, eso no sigue.

Ofe: “On in on in onnnnnn” chingón...

De la calle entra de golpe un ruido seco, extremo, devastador. Los tres se asustan muchísimo, por instinto, se alejan de la ventana.

Miguel: ¡¿Que fue eso?!

Ofe: No sé...

Sigue un ruido creciente de caos entre la multitud. Javi reacciona primero, va hacia la ventana, ve hacia afuera.

Javi: Humo.

Ofe: ¿Hay humo?

Javi cierra la ventana. Ya no es posible ver hacia afuera.

Ofe: Deja veo.

Javi: No.

Ofe: ¿Por qué? Déjame ver.

Javi: ¡No! Hazte para atrás.

Miguel: ¿Esto es normal?

Ofe: ¡No!

Javi: Pueden aventar algo hacia acá. Aléjala de la ventana.

Ofe: Estaban muy tranquilos.

Miguel: Llegaste contando de algo que estaba mal.

Ofe: Pues sí, no sé, eran rumores.

Miguel: Hay que hablarle a la policía.

Javi: La policía ya llegó, ¿quién crees que está haciendo esto?

Miguel: Pues a alguien, hay que hablarle a alguien.

Javi: No hay ningún alguien.

No saben qué hacer.

- Ofe: Tengo que meter mis plantas...
- Javi: Aléjala de la ventana.
- Ofe: ¿Viste humo, no? Seguro fue el transformador que tronó. Voy a bajar a averiguar.
- Miguel: No, tú no bajas, bajo yo.
- Ofe: No, yo vivo aquí, no pasa nada.

Javier cierra la puerta con llave.

- Ofe: ¿Qué estás haciendo Javi?
- Javi: No vas a bajar.
- Miguel: ¿Nos estas encerrando?

Miguel intenta abrir la puerta, no es posible. Javier esconde las llaves.

- Ofe: Dame mis llaves Javier, ¡ya! Estoy hablando en serio.
- Javi: Nadie va a bajar.

Javier bloquea la ventana con lo que puede.

- Ofe: ¿Qué haces Javier? ¿Qué te pasa?
- Javi: Sabía que íbamos a tener que hacer esto un día.
- Ofe: Javier, ya hemos hablado mucho de eso... tranquilo.
- Javi: Código Cero, mi Ofe. Código Cero.
- Ofe: Tranquilo.

Miguel: ¿Qué es el Código Cero?

Javi: No hagan ruido.

El ruido de afuera es confuso. Escuchan, no entienden.

Miguel: Tenemos que saber lo que está pasando.

Javi: Está pasando lo de siempre.

Miguel: ¿Siempre pasa esto?

Ofe: Claro que no, las marchas vienen, se van, nada pasa nunca. Nunca pasa nada. Es sólo gente gente gente.

Miguel: Alguien puede necesitar ayuda.

Javi: No podemos salvar a nadie.

Miguel: ¡Abre la puerta!

Javi: Porque no gritan ¡Shazam! y se hacen súper poderosos y acaban con el súper villano de una buena vez. ¿Quieren las llaves? Pues encuéntrenlas con su vista de rayos equis.

Miguel lo golpea. Javier cae al piso.

Ofe: ¡No hagas eso!

Javi: *(Apenas)* Código Cero... *(Se va por el piso, hasta alcanzar su bote de cacahuates)*

Ofe: Tengo ganas de vomitar.

Miguel: ¿Qué fue exactamente lo que te dijeron abajo?

Ofe: Lo que les conté.

Miguel: ¿Y qué haces cuando pasa esto?

Ofe: ¡Te digo que esto no pasa! Hay que correr, abre la puerta Javier, tenemos que correr.

Javi: *(Sigue en el piso, extrañamente relajado)* Van a acabar con todo, como una marabunta de jabalíes hambrientos. Van a tumbar el edificio y del quinto, quedaremos en el primer piso. Corre Ofe, corre.

Miguel: ¿Escucharon? ¿Escuchaste eso, Ofelia?

Ofe: Me siento mal.

Miguel: Esos fueron... disparos. Sí, fueron disparos. Apaga la luz.

Ofe: No son disparos.

Miguel: ¿Le dijiste a alguien donde vives?

Ofe: ¿A quién...? ¿A Claudia?

Miguel: ¡A quien sea!

Javi: Hay una invasión alienígena de Claudias contra todos los que tengamos otro nombre.

Ofe: Le señalé, la ventana con las plantas...

Miguel: Vale, sí, mejor quedarnos aquí.

Miguel apaga la luz.

Javi: Al fin, palabras sabias. ¿No van a querer más cacahuates? porque me los voy a acabar.

Miguel: No hagan ruido.

Ofelia no se puede controlar más, corre al baño, vomita. Miguel la sigue. Javier queda solo.

Javi: Hoy había varias marchas en varias partes. A todos se los ha de haber cargado el payaso. Una exterminación, una limpia extrema con un buen jabón quita manchas.

De algún escondite que tiene en el pequeño departamento de Ofelia, Javier saca una pistola.

Miguel: *(Fuera)* ¿Estás bien?

Ofe: *(Fuera)* Perdón, no te quise ensuciar. No veo nada, prende la luz.

Miguel: *(Fuera)* Te tienes que venir a vivir conmigo, no puedo dejarte aquí.

Ofe: *(Fuera)* ¿Qué? *(sigue vomitando)*

Javi: Y a los que quedemos de pie, se nos hará una lobotomía. No será la primera vez. Tlatelolco, Atenco, uno más, qué más da. Fue lo que escogimos.

Miguel: *(Fuera)* No te preocupes Ofelia, estamos juntos. ¿Dónde quedó mi cuadro?

Miguel, va a la sala, a tientas, toma su cuadro y se queda con él entre los brazos. No ve la pistola, Javier la oculta entre sus ropas.

Javi: Una y otra vez. Una y otra vez.

Ofe: *(Entra, con dos lámparas de mano encendidas)* Tranquilo Javi. *(Ofelia le da una de las lámparas)*

Javi: Los de blanco contra los de escudo de plástico, una granada, ¡pum! explosión de cuerpos, dedos llueven por doquier, duelen más los que traen anillo.

Miguel: Me decían: “No vayas tío, es peligroso” Yo lo negaba, pero me ven como si yo estuviera equivocado, como si el que no es, sabe más que el que es, la televisión siempre exagera decía yo, nunca dice la verdad. “Es muy peligroso, toda Sudamérica lo es, son unos bárbaros, desde que les quitaban el corazón arriba de las pirámides, tú eres una excepción, tú no pareces sudaca”; y no entienden cuando digo que México no es Sudamérica. (...) No te va a pasar nada Ofelia, te lo juro, algo haré.

Javi: Si algo quieres hacer *hermanito mayor*. Podrías usar esto. (*Le ofrece la pistola*)

Ofe: No juegues con eso Javi.

Javi: ¿Nunca has querido usar una?

Ofe: Quedamos en que no la tendríamos aquí.

Javi: Quedamos en que si hacía falta...

Ofe: ¡No hace falta!

El ruido de afuera se agudiza. Los asusta aun más.

Javi: ¡Venga, Miguelón! ¡Contéstame! ¡¿Nunca has querido usar una?!

Miguel: Yo...

Javi: ¡Venga!

Miguel: ¡Sí, sí he querido usar una, muchas veces! ¡Contra mucha gente, pero sobre todo contra mí mismo!

Ofe: No le hagas caso Miguel, esa pistola...

Miguel ¿Y sabes qué hago a cambio? Me gasto un putero de litros de pintura para manchar telas, que para colmo me pagan muy bien, haga lo que haga, me pagan muy bien.

Ofe: Miguel...

Miguel: ¡Sí! Sí me acuerdo que gritábamos “Shazam”, me acuerdo perfectamente, lo sigo gritando, aunque tú no estés, pero sin ti no me convierto en nada distinto. Sigo siendo un egoísta pedazo de mierda, y ¿sabes qué? casi me siento orgulloso de serlo, me jacto de ser un hijo de puta.

Javi: ¿Qué decían tus mensajes?

Ofe: ¿Cuáles mensajes?

Javi: ¿Por qué dijiste “Soy un puto fracaso surrealista”?

Ofe: Déjalo tranquilo.

Javi: Apeló al código 6. Entró al juego, ahora va a jugar. ¡Venga!

Miguel toma la pistola. Apunta hacia la ventana, hacia la puerta, hacia Javier.

Miguel: ¿Quieres saber que decían? ¡¿Eh?! Compraron mi obra. Toda. Así. Al revés. (Ríe)
Mi mayor éxito...

Ofe: ¿Qué?

Miguel: Creyeron que era simpatizante de las marchas contra el gobierno y que era un acto artístico de rebeldía o protesta contra el que / creen que soy / mi valentía de auto-boicotear lo que / a favor de / un tipo comprometido que regresa a su país / creen que hice algo heroico. Eso. Yo.

Javi: O sea que tus cuadros al revés van a estar colgados en la casa de algún cabrón cagado en lana creyendo que ha pagado su cuota solidaria con el arte social.

Miguel: Mañana saldrá en los periódicos. Soy un héroe.

Javi: Creo que mejor, te das un tiro tú.

Ofe: Déjalo.

Javi: Vamos campeón. Pum, pum.

Miguel: Nunca he querido ser un héroe.

Miguel apunta decididamente hacia la ventana. Dispara. Nada pasa. La pistola no funciona. El ruido de afuera, poco a poco va disminuyendo.

Javi: Código 23: Demostrado. "Jamás aceptes tomar una pistola porque no vas a encontrar ninguna razón para no usarla". Debiste haber esperado a que te enseñara todos los códigos.

Ofe: La pistola es de mentiras, Miguel.

Miguel: Y lo que está pasando afuera, ¿también es de mentiras?

Ofe: No, eso no.

Miguel: (...) Soy un fracaso.

Ofe: *(Acercándose a Miguel)* Respira. Ya pasó, ya pasó, todo pasó. *(Lo abraza)*

Javi: No somos buenas personas.

Miguel: Está de la chingada vivir solo si ni siquiera supe como nacer solo.

Ofe: (...) ¿Sabes por qué corro Miguel? Siempre lo hago, esté donde esté, haga frío o viento o llueva, corro porque si no lo hago estallo. Corro y quisiera llegar a un

sitio donde sienta que no debo correr más, que todo lo que es mío está conmigo y nunca lo logro. Sólo al saber que vendrías sentí que podría al fin dejar de correr, que podría completar algo, que podría...

Miguel: No podemos salvar a nadie, Ofelia.

Ofe: No.

Silencio.

Ofe: ¿Oyen? Ya casi no se escucha nada. Se han callado, o se han ido.

Javi: El fin del mundo.

Ofe: ¿Me asomo?

Miguel: Quédate conmigo.

Silencio.

Ofe: Hacía mucho que no escuchaba tanto silencio.

Javi: Ya no podemos dejar de oír ruidos, voces. Todos nos hemos vuelto esquizofrénicos.

Ofe: Ya. Hay que prender la luz. Ya pasó. (...) ¿Les preparo un té? Sí. Voy a hacer un té para los tres, ¿okay? Nos va a caer bien. Tenemos el estómago vacío y. Estamos muy borrachos. Quizá eso que oímos, fueron sólo nuestras tripas. Sí. Un té nos va a caer bien. Tengo de todos, ¿cual prefieres Miguel?

Miguel: Sí, un té.

Ofe: Sí. ¿Cuál te gusta? Dime.

Miguel: ¿Tendrás mate?

Ofe: ¿Mate?

Javi: Ah no, en esta casa jamás habrá mate.

Ofe: Ya no sigas con eso, por favor.

Miguel: ¿Pero por qué esa fobia con los argentinos?

Ofe: Eso sí no lo sé, es de siempre, de mucho antes.

Javi: A mí nada de pibes, ni de Evitas, ni de chimichurris, ni nada de la mano de Dios.

Javi se ha acabado el bote de cacahuates. Sólo queda uno, lo echa al aire y lo atrapa con la boca. Se le atora en la garganta. No se dan cuenta.

Miguel: Eso es racismo, Ofe. No lo niegues.

Ofe: A ti te caen mal los mexicanos y eres mexicano, estás más jodido (*ríe*).

Miguel ríe.

Ofe: Qué bueno es verte reír.

Javier se ahoga.

Ofe: Javi, ¿qué te pasa? ¡Javi!

Miguel: ¿Qué le pasa?

Ofe: ¡Se está ahogando! Respira Javier. ¡No te quedes ahí parado, haz algo!

Miguel: ¡¿Qué?!

Ofe: ¡Rápido!

Miguel: ¡No sé qué!

Javier en pocos segundos morirá ahogado. Ofelia y Miguel se han quedado paralizados, un instante, en el que sólo pueden escuchar sus pensamientos.

Ofe:

De niña, no era que creyera que pudiera salvar al mundo, pero sí al menos hacer algo extraordinario.

Algo. Y nunca pude.

Lo más cercano a eso en mi vida es Javier. Javier que se está ahogando frente a mí,
y no sé qué hacer,
ni me siento con la fuerza de hacerlo.

Miguel:

De niño, yo no quería ser un superhéroe, simplemente quería ser como tú, Ofelia.

Muchas veces pensé que debiste haberme ahorcado con el cordón umbilical cuando pudiste.

Estoy viendo a un hombre morir,

y no sé qué hacer,

ni me siento con la fuerza de hacerlo.

Ofe: ¡Sálvalo Miguel!

Miguel reacciona, rápidamente abraza a Javi por detrás, empuja la boca de su estómago con fuerza. El cacahuete sale disparado por la boca de Javi.

Ofe: Javi respira, respira...

Miguel: Respira...

Javier, respira.

IV.

De madrugada. Todo en calma. Javi se ha quedado dormido sobre el sillón.

Ofe: Luego que pasó lo de su mujer, un día me lo encontré en el pasillo, sin hablar. Yo le dejé la puerta abierta y al rato entró y se sentó ahí donde tú estás. No hablaba y yo tampoco le decía nada. Le seguí dejando la puerta abierta y luego, no me acuerdo como empezó a hacer pequeñas cosas por mí aquí en la casa. Mucho después empezamos a platicar. Sí llegó un momento en que pensé que esto estaba mal. Él lo intuyó y fue cuando se robó las llaves y... Está bien. Javi necesita sentir que puede proteger a *alguien*. Y yo dejo que lo haga. Nomás eso. Quizá, yo también lo necesito.

Miguel: ¿Qué es el Código Cero?

Ofe: “Cuando el mundo se derrumba, sólo aférrate a lo que más quieres, hasta el fin”
(...) Él es mi familia ahora. Y tú la salvaste.

Miguel: Fuimos los dos.

Ofe: (...) Dime Miguel. ¿Qué viniste a decirme?

Miguel: Voy a casarme.

Ofe: ¿De verdad? ¡Bravo! Eso sí es ser un héroe. Y él, ¿es un buen hombre?

Miguel: Sí, sí lo es. (...) Necesitaba venir antes de. Verte antes de. Saber si.

Ofe: Ya no sientas más culpa, Miguel. Yo nunca me avergoncé de ti. Eres mi hermano el genio, ¿cómo podría hacerlo?

Miguel: Eres mejor que yo. (*Le da su cuadro a Ofelia*) Toma, esto es para ti. No me atrevía a...es para ti.

Ofe: Lo sabía. (*Lo toma entusiasmada, lo desenvuelve*)

Miguel: Y, también quiero que sepas que... sí me pinto el pelo.

Ofe: Ah, eso también lo sabía.

Miguel: ¿Cómo? ¿Me leíste la mente?

Ofe: Te vi la raíz.

Lo que Ofelia descubre en el cuadro, le gusta, le emociona.

Ofe: Soy yo. Yo como era antes. ¿Cómo hiciste para...?

Miguel: Lo hice viéndome al espejo. Tratando de encontrarte en mi rostro.

Ofe: Somos los dos entonces. Este no lo voy a colgar al revés.

Miguel y Ofelia ríen.

Ofe: ¿Oyes?

Miguel: ¿Qué? ¿Volvieron?

Ofe: A ti, al fin estás hablando normal. Volviste. Cumpliste tu promesa.

Miguel y Ofe: *(Juntando sus anillos invisibles)* Shazam.

Ofelia: (...) Ya va a amanecer. Y tú tienes que tomar un avión para ir a tu casa. *(Se pone de pie, va a la ventana)* A tu casa. Ésta es la mía.

Miguel; ¿Vas a abrir?

Ofelia: Si mis plantas pueden crecer ahí afuera, en esa triste maceta del mercado, yo también. Tenemos que ver qué pasó.

Ofelia abre la ventana. Entra la luz del amanecer y el suave murmullo de lo que apenas despierta.

Miguel: ¿Qué pasó? ¿Qué le pasó a la gente?

Ofe: *(Callada)*.

Miguel: ¿Qué es lo que hay?

Ofe: Sólo hay...

Miguel: *(Va a su lado. Los dos, observan hacia la calle)* ¿Qué es eso?

Ofe: Sólo es... basura.

Javier se mueve un poco, quizá, una pesadilla.

Ofe: Shhhh.